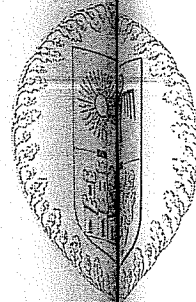


# Hacia la historia de una casa, una familia y una mujer

por Emilio Alejandro Villafañez<sup>1</sup>



## Introducción

Cuando fui llamado para participar en esta publicación, pensé que no podría escribir un trabajo para una revista de genealogía y heráldica, ya que como arqueólogo me parecía no estar preparado para tal cosa. Aunque luego se convirtió en un desafío.

Debo decir que me ha llevado largo tiempo de investigación la familia Figueroa, desde la perspectiva de la Arqueología Histórica asociada a la casa que aún persiste frente a la plaza de la Villa de La Merced. Es por eso que aquí presento un trabajo tratando de unir arqueología e historia, y dentro de ello, funciones y vivencias de la casa (cabecera del gran casco de estancia de la Villa de La Merced), mediante la metodología de la historia oral aplicada a los recuerdos de una descendiente de esa familia remarcando las relaciones genealógicas de una familia que ayudó a fundar el Departamento Paclín.

## Por qué una Historia Oral

Varios de los autores coinciden en que el vínculo entre historia y memoria suele ser pensado desde dos polos que no ayudan a comprender bien la cuestión. El primero, asociado a perspectivas “positivistas”, rechaza la memoria por subjetiva y poco confiable. El segundo, coloca a la memoria en un lugar de privilegio tal, que pretende borrar sus diferencias con la historia. Se puede decir que la historia oral comenzó cuando se hicieron las primeras entrevistas a testigos y actores directos del acontecer contemporáneo para obtener información no incluida

<sup>1</sup> Docente Cátedra de Ergología y Tecnología, Escuela de Arqueología de la Universidad Nacional de Catamarca. Doctorando en Antropología (Universidad Nacional de Córdoba). Becario Doctoral Tipo I-AVG de CONICET.

en los archivos documentales, en los textos impresos o en las versiones oficiales de lo ocurrido. La historia oral devolvía a los individuos su papel en la historia y recuperaba la subjetividad que la historia tradicional negaba por ser incompatible con la construcción del conocimiento científico y por pertenecer al ámbito de la literatura.

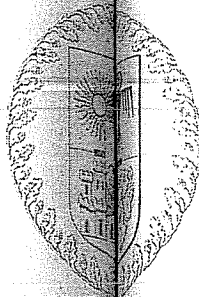
No obstante el consenso que reconocía la entrevista como la materia prima de la historia oral, los profesionales de esta práctica advirtieron que muchas cosas habían cambiado desde sus inicios, en los años cuarenta. Reflexiones teórico-metodológicas obligaron a los especialistas a pensar otra definición de la historia oral, o mejor dicho de la entrevista de historia oral.

A medida que los historiadores orales avanzaban en la aplicación de esta metodología y tomaban más en cuenta los planteamientos de la nueva teoría de la historia, la necesidad de replantear una definición de la entrevista de historia oral devino un compromiso central para sus practicantes. Así, la historia oral ha cuestionado la objetividad defendida por la historia científica o positivista y ha puesto en tela de juicio la tarea de la historia como forma de explicación de la realidad a partir de leyes, para sugerir en cambio una historia interesada en las interpretaciones, entendidas como conocimiento con consenso de verdad, elaboradas por sujetos, actores y objetos de la historia. (De Garay 1999)

Si "historia" significa el "conjunto de los hechos ocurridos en tiempos pasados" y "oral" lo "expresado con palabras habladas", la unión de ambas, "historia oral", es esto y mucho más. No define un determinado tipo de historia, basada exclusivamente en la tradición oral, sino que supone fundamentalmente el uso y la valoración positiva de las fuentes orales como una técnica específica de investigación dentro de la historia contemporánea; generalmente también una labor de recuperación de testimonios de personas que vivieron esa época y que de otro modo se perderían irremediabilmente (Mateo 2004).

### Los Figueroa, una familia con historia

El Departamento Paclín fue creado en el año 1869 a través de la Ley N° 96 y La Villa de La Merced, 7 años después, por pedido de don Augusto Casto Figueroa, a través de la Ley N° 277. En el artículo 1° dice: "*Cédense los derechos que tiene la Provincia a los terrenos sin agua, que D. Augusto C. Figueroa solicita para la fundación de una Villa en el Departamento de Paclín*".



La finca de La Merced fue puesta en venta por el Gobierno, y el 30 de octubre de 1882 se procedió a abrir las propuestas. Fueron don Manuel A. Figueroa y don Manuel V. Salas las personas que se presentaron para su compra.

Fue don Manuel V. Salas quien adquiere la finca el 11 de noviembre de 1882 "*mediante la suma de cuarenta y dos mil pesos bolivianos el inmueble conocido por finca de La Merced*". Cabe mencionar que dichas tierras eran propiedad de los Padres Mercedarios y el Gobierno provincial hace el traspaso de ellas a través de una expropiación y de su saneamiento de conformidad a derecho, aunque la excepción de esta venta es el terreno que por ley N° 277 de la Legislatura del año 1876 se donó para la Villa de La Merced. El mismo consta del plano de esa Villa realizado por el ingeniero Carlos Werning: "*luego el señor Manuel V. Salas...vende al señor Wilfrido Figueroa, por intermedio del martillero público don Máximo Reyes, por la cantidad de veinte mil trescientos veinte pesos moneda nacional, el inmueble denominado "finca de La Merced" de propiedad del expresado señor Manuel V. Salas...*" (Coronel, 2006: 179).

Se sabe que fue don Manuel Augusto Figueroa, casado con Romualda Ignacia de Herrera, unos de los primeros pobladores en asentarse en La Merced. De este matrimonio nació Augusto Casto Figueroa (propulsor de la Ley N° 277), quien se unió a Margarita Carrizo y tuvieron como hijo a Wilfrido Figueroa. Todos ellos, personajes influyentes para La Merced.

La casa en estudio perteneció a don Wilfrido Figueroa. Éste se casó con Domitila Tapia y sus hijos fueron: Manuel A., Casto Augusto, Humberto José y Wilfrido Segundo, mayores de edad al momento de testar su padre, y Blanca, Domitila Carmen y Julio Argentino, menores de edad (AHC – sucesorio, 1919. Carpeta N° 9).

Don Wilfrido Figueroa muere el 8 de agosto de 1909 a la edad de 56 años. Podemos afirmar, después de revisar la mensura y el juicio sucesorio, que todos los terrenos de la Villa le pertenecían, por herencia de Augusto y por la compra al señor Salas (AHC – sucesorio, 1919. Carpeta N° 9).

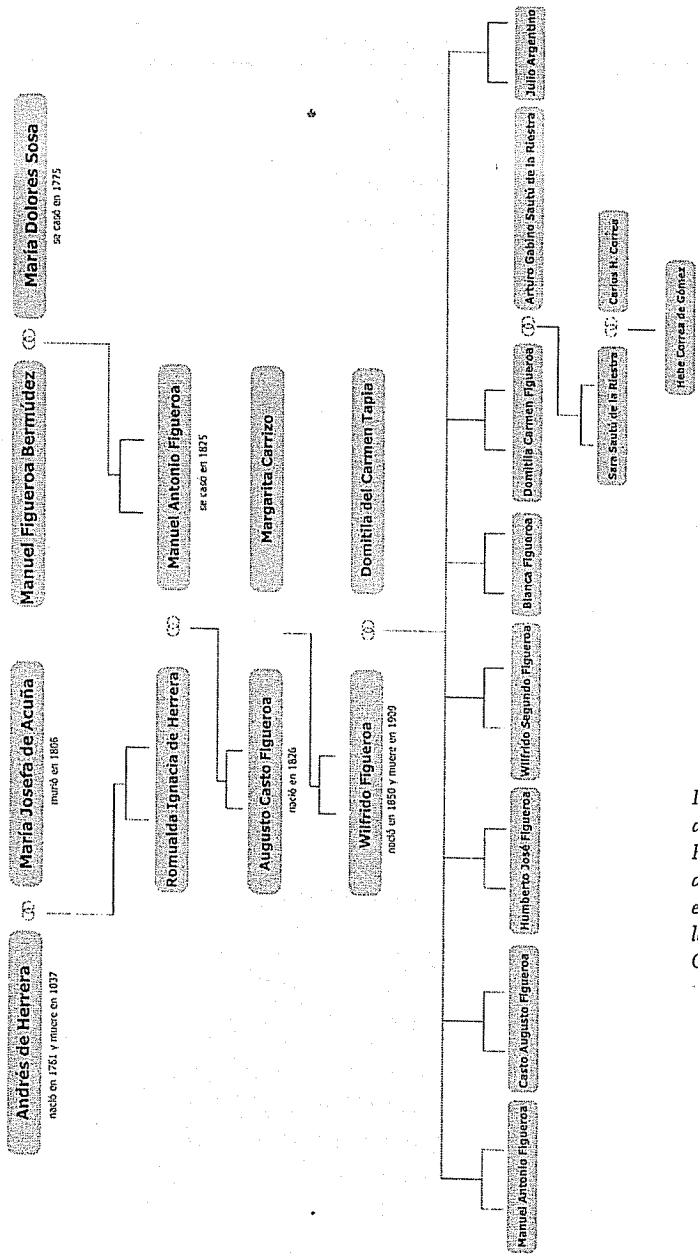
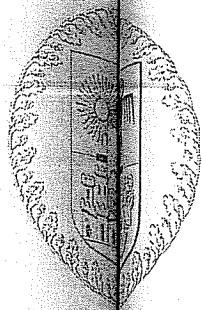


Imagen N° 1: Fragmento de la Genealogía de la Familia Figueroa, en donde se hace hincapié en la ascendencia de la Sra. Hebe Correa de Gómez



## Entre los recuerdos de la casa, por Hebe Correa de Gómez

Intentando una aproximación diferente de la historia de la familia Figueroa y de la tan emblemática casa de La Merced, nos hemos puesto en contacto con alguien que vivió una buena parte de su historia: una de las bisnietas de don Wilfrido y doña Domitila, Hebe Correa de Gómez. A través de una entrevista no estructurada, podemos intentar viajar a través del papel hacia atrás en el tiempo, aproximadamente hacia mediados de siglo XX, cuando la familia y la casa se hallaba en su esplendor y era visitada asiduamente por la persona por nosotros entrevistada.

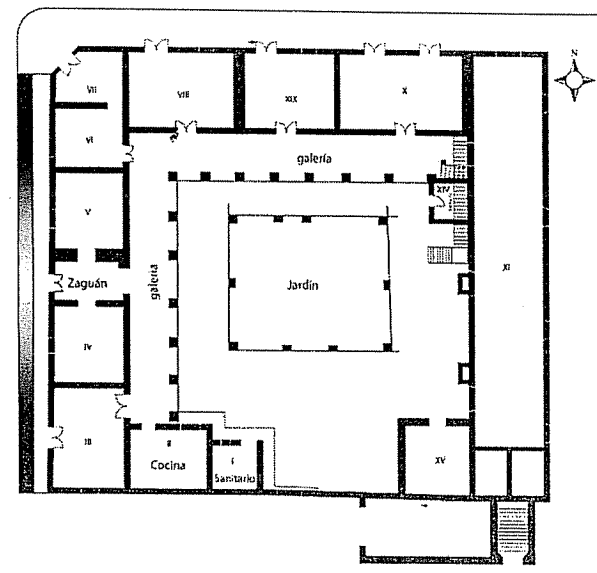


Imagen n° 2: Plano de la casa

En este momento, la casa hacía las veces de un gran casco de estancia desde donde se administraba toda la finca y a su vez, era un importante foco de la actividad social en toda la villa. Pintada por entonces con amarillo suave<sup>2</sup>, se presentaba como una imponente obra arquitectónica que dominaba la creciente Villa de La Merced. Con su doble planta, aún hoy se destaca en el paisaje como símbolo del centro coordinador de las funciones productivas de la zona. De la misma manera, representa uno de los principales ejes en torno al cual giraba la vida social y cultural de la población. Su ubicación, frente a la plaza no hace más que reafirmar la importancia antes mencionada. El ingreso a la casa se realizaba cotidianamente por medio del zaguán ubicado en

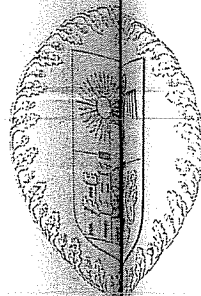
<sup>2</sup> Tenemos conocimiento que, con anterioridad, la casa estuvo pintada de rosado. Años luego que sus paredes sean revestidas de amarillo, fueron blanqueadas tomando el color que puede apreciarse en la actualidad.

el ala Oeste de la construcción o bien por una puerta en el lado Sur (ver imagen I). La entrada de la esquina, por su parte, sólo era utilizada para ocasiones especiales desde donde se accedía a la sala de recepción, que abarcaba las *habitaciones VI y VII* de nuestro plano. La división que podemos apreciar entre ambos ambientes fue realizada al momento de instalarse una farmacia<sup>3</sup>, con posterioridad a la época en que centramos nuestro análisis.

Parte de esta gran sala servía de comedor diario durante las épocas más frías. En el verano, en cambio, era usual trasladar la mesa hacia la galería donde las temperaturas no eran tan altas. La *habitación V*, en cambio, era considerada como un comedor de lujo y era utilizado para agasajos especiales, cuando eran invitadas distintas personalidades a la casa. Era el cuarto más decorado, con finos muebles de estilo francés, muchos de ellos traídos por Wilfrido, posiblemente desde puertos chilenos. Si había algún invitado que debían pasar varios días en la casa, también tenían su propio dormitorio, en la *habitación IX*.

En el centro de la casa se disponía un bello patio flanqueado al Norte y Oeste por galerías de tejas españolas. En la sección central del mismo se encontraba el jardín, circundado por pilares, desde donde colgaban enredaderas, y unidos entre sí mediante un tejido que impedía que los niños ingresen. Sobre ello, Hebe nos comenta: "...*Barbarita, que era la ama de llave, no nos dejaba entrar porque siempre cortábamos plantitas, florcitas...había pájaros; jaulas con pájaros en la galería...y en el medio del jardín había un aljibe<sup>4</sup>...*".

Barbarita, el ama de llaves, y su esposo, Ramón Rosa Amador, encargado de la finca, residían en la *habitación X*, de hecho, eran los únicos que vivían permanentemente en la casa, además de sus propietarios y familiares. Ya en el segundo piso, se encontraba el escritorio de Wilfrido, un lugar envuelto de "prohibiciones". Las excusas para impedir el acceso eran la peligrosidad de las escaleras para los más pequeños, pero lo cierto es que, este lugar era donde Wilfrido guardaba todos sus papeles y desde donde había llevado a delante la administración de la hacienda. Hebe nos contó como en una de esas escapadas de niños, rompiendo las reglas subieron al altillo, allí "*había baúles, muchos baúles, baúles antiguos...*", donde *había papeles, era el escritorio de mi bisabuelo, tenía una mesa grande con un sillón y*



*tenía una perspectiva de vista muy clara, se veía el total desde una ventana y desde aquel otro lado se veía la entrada de Catamarca...se ve que mi bisabuelo desde ahí miraba todo, estaba muy bien hecha estratégicamente la casa*".

En el sótano, por otro lado, se acopiaban parte de los productos obtenidos en la finca. Nos cuenta Hebe que "*para poner las cosechas, para poner el tabaco, por que el tabaco siempre tiene que estar en lugares oscuros, y ahí tenían el tabaco y las cosas que eran perecederas, y las no perecederas y las que podían picarse un poco más las tenían en la parte de arriba que era más ventilado, ahí ponían la papa, la cebolla que eso rápido se perdía, papa, cebolla a veces también maíz...*".

La *habitación II*, en un primer momento fue interpretada por nosotros como la cocina, en realidad, en épocas anteriores fue el baño tradicional de la casa. A la par, la *habitación I*, donde podemos apreciar características de un sanitario, todavía no había sido construida. La cocina propiamente dicha se encontraba aislada del resto de las habitaciones, en la esquina sureste del patio (*habitación XV*), lugar donde los niños tampoco tenían acceso salvo cuando debían ir para pelar choclos para hacer la tradicional humita.

Los niños que visitaban asiduamente la casa tenían su propia habitación (*III*) para descansar. Era la más grande, había varias camas y ahí hacían dormir a los más pequeños junto a una nana. Existían otros cuartos de descanso también, entre ellas, la número *VIII* era el dormitorio de Domitila, y la *IV*, la habitación de Julio Figueroa.

Hacia el fondo de la casa, en la pieza que colindaba con la entrada sur al sótano, se encontraba el taller. Colmado de herramientas y maquinarias, era lógicamente otro de los lugares prohibidos para los niños. A pesar de estas restricciones, Hebe asume, no sin nostalgia, que realmente disfrutaba plenamente toda la casa.

## Hombres de trabajo

Según relato oral de la familia, a partir de 1884, año en que Wilfrido Figueroa compra la finca, casi toda la población de La Merced y alrededores, trabajaba para él. El sistema de trabajo lo había implementado el mismo don Wilfrido, y consistía en dividir la estancia en diferentes potreros, cada uno con su nombre, como ser: el potrero del alambre, del tabique, de la falda, de las acacias o el potrero de los galpones, aparte de los mencionados existían más de una veintena, y cada

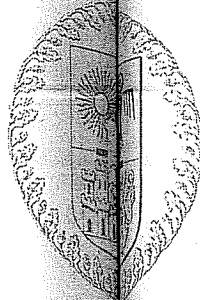
uno tenía una extensión aproximada de 30 a 40 hectáreas. En estas extensiones de tierra, vivían los arrendatarios que, en palabras de Hebe *"cada uno de ellos tenía su casita, un ranchito prolijo, se les exigía que tengan plantas, jardines, se le daba semillas, y en esos ranchitos, vivía él con su familia, y los ranchitos eran bien agradables, no eran ranchos muy abandonados, sino eran blanqueados, siempre había un fogón..."*

Según el esquema de trabajo esbozado, era el dueño de la estancia quien nombraba un encargado, quien, a su vez, dirigía a los diferentes capataces de los distintos potreros. Como ya se mencionó, en los años 40 del siglo pasado, según recuerdos vividos por la Sra. Hebe, el encargado se llamaba Ramón Rosa Amador, quien era el único que vivía en la casa principal, siendo su esposa *"Barbarita"*, el ama de llaves y una de las hijas de la pareja, de nombre *"Olga"*, era quien se encargaba de cuidar a los niños.

Desde la casona se impartían las consignas de trabajo, y como se dijo, era el encargado el responsable de verificar que se cumplan. Los potreros se dividían en dos grandes tareas, la agrícola por un lado y la ganadera por otro. A pesar de la época, don Wilfrido tuvo la posibilidad de mantener contacto en diferentes partes de país, tanto asesorándose con algunas asociaciones rurales de Buenos Aires, o realizando sus compras en la empresa cordobesa Agrocor S. A., estos adelantos, excepcionales para la época, le permitieron, estar a la vanguardia de los últimos progresos tecnológicos, fue de esta manera, que mantuvo sus campos con una gran sustentabilidad agrícola-ganadera, implementando novedosas técnicas de rotación de cultivos y ganado.

En cuanto a los cultivos más importantes, se priorizaba el del tabaco, junto con el maíz y la alfalfa, y en menor medida, trigo, zapallo, papa, pimienta, cebolla, y diferentes tipos de hortalizas. Todo lo cosechado llegaba a la casa, lugar donde el encargado lo receptaba y guardaba, tanto en el sótano como en la *habitación XI*.

Muchos de los productos agrícolas eran vendidos a los mercados de Catamarca y Tucumán, pero fue la ganadería lo que marcó la diferencia. Para un personaje como don Wilfrido Figueroa con una mirada tan avanzada para la época, los comercios regionales no eran suficientes, es por ello que, una vez asentado con firmeza en la gran estancia de la Villa de La Merced, decide emprender viajes a Puerto Calderas, en Chile. Como es de imaginar, una travesía a lomo de mula que demoraba varios meses, cruzando la sierra de la Graciana, pasando por el valle del Río de los Puestos, hasta subir la cumbre del Ambato, y cruzar el salar



del Pipanaco, atravesando a Chile por lo que hoy en día se conoce como Paso de San Francisco.

Como todo puerto, las posibilidades económicas que allí se presentaban salvaban todas las dificultades del viaje antes descripto. Siempre había ofertas de compra, el ganado era vendido y parte de ese dinero era destinado a la compra de muebles y objetos de valor que traían los barcos europeos que llegaban a puerto.

Si somos capaces de imaginar las personas detrás de esta gran estancia, podemos también pensar en la empresa que don Wilfrido supo levantar. Fue la mecánica de la producción campesina, sumado a los engranajes del comercio local a cargo de la familia Savio Piva y la buena relación comercial y parental<sup>5</sup> que ellos tuvieron, lo que logró un aceitado negocio entre las partes.

Decimos esto pues, el sistema de pago de las mensualidades de aquella época consistía, en una suerte de trueque entre los interesados, en donde, de una u otra manera todos salían ganando. Al llegar con las cosechas, cada persona tenía en mano una libreta, lugar en donde se anotaban sus compras, siendo el local de ramos generales de los Savio Piva, el único lugar donde poder hacerlo. Hebe nos cuenta con especial detalle estos momentos, recordando aun el sonido de la campana colgada en un gran algarrobo detrás de la casa, ya que *"en las épocas que se hacían cosechas, que se hacían trabajos con el maíz o por ejemplo con el tabaco, en la casa de la bisabuela había un lugar donde había un árbol muy grande un algarrobo, nose si todavía esta pero yo lo conocí, era donde había una campana grande de donde se hacían los llamados a los arrenderos cuando se hacia esas comidas, se les pagaba o se les hacia rendir cuenta, entonces ellos ya sabían, que se los llamaba con eso, para semejantes distancias que había, y en la casa de mi bisabuela, se recibía las cosechas y desde ahí también se retiraba cuando, se vendía"*.

Para finalizar, la señora Correa de Gómez insiste en demostrarnos el poderío de la familia, la magnificencia de la casa y la simpleza de sus moradores, al preguntar por el trato con los habitantes y empleados, Hebe es categórica al afirmar *"con la gente de La Merced, era un trato cotidiano y muy saludable, siempre la gente entraba a la casa con mucha familiaridad, teniendo sus lugares para estar, eran recibidos con mucho afecto, con mucho cariño, y nos enseñaban a nosotros a quererlos mucho a toda la gente que trabajaba en la finca, por que le decíamos finca, íbamos a las casas de ellos invitados a tomar mate cocido, la tacita a la orilla del fuego, nos ser-*

<sup>5</sup> Existía una relación de parentesco entre las familias, ya que Arturo Savio (empresario hotelero en la zona), se había casado con una prima hermana de Domitila Tapia.

vían las tortillas al rescoldo, de esa misma sociabilidad había, no había una distinción de clase, sino era como que todos éramos de la misma familia, sabíamos que habían encargados de la finca, que traían las cosechas, y sus familias eran muy queridas por nosotros y a su vez a nosotros también los queríamos mucho a todos los miembros de las distintas casas”.

### Vivencias en la casa

En torno a la casona, se han entretendido a lo largo del tiempo innumerables anécdotas y recuerdos de la gente de la villa de La Merced. Sin embargo, hasta ahora, pocos datos se tenían acerca de las vivencias familiares de sus habitantes.

Para la bisnieta de don Wilfrido Figueroa, la casona trae consigo innumerables recuerdos de su niñez, la cual transcurrió en gran parte en este lugar.

A través de sus relatos podemos imaginarnos una casa llena de vida y de gente, en pocas palabras, la casa en su esplendor.

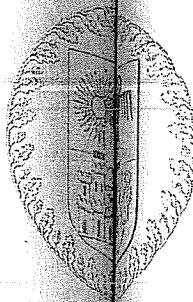
Pareciera que la vida de campo en aquellos tiempos era muy dura y sacrificada, pero en la casona de los Figueroa seguramente había espacio para el descanso. Pavos reales y faisanes rondaban la casa, animales de corral, gallinas, pavos, patos, y todo tipo de animales domésticos daban vida a los grandes patios. Las imponentes galerías estaban adornadas con jaulas con pájaros, que con su canto matutino despertaban a la casa.

Dado que los habitantes eran personajes reconocidos e importantes en la vida social de la época, como hemos dicho anteriormente, era muy común que se recibieran visitas constantes.

Con mucho cariño Hebe nos relató las rutinas de la antigua casona, vistas desde la perspectiva de una niña, ya que fue su infancia la que transcurrió en este lugar. Ella y su familia visitaban la casa en los veranos y algunos fines de semana durante épocas escolares, ya que ella y sus hermanos concurrían al colegio en la capital catamarqueña.

Los niños (primos de Hebe), estaban la mayor parte del tiempo a cargo de una nana, que los cuidaba y controlaba, “ella era como una hermana nuestra, como una hermana mayor que nos cuidaba bastante”.

El día de los niños transcurría entre el campo, viendo los animales o simplemente caminando, y la casa, o yendo al estanque, que estaba detrás del hospital, para bañarse.



La casa siempre era muy concurrida, tanto por las visitas que se recibía como por la cantidad de gente que trabajaba en ella o en el campo. Siempre había seis ó siete personas que se encargaban de la limpieza, la cocina y otras actividades.

Los arrenderos, que siempre iban y venían, tenían su acceso por la puerta trasera, de doble entrada, por donde todas las mañanas temprano entraban con lo lácteos, que venía de la lechería.

### Un familiar, la dama del vestido blanco y el jardín de las armas

Como casi todas las grandes construcciones, la casa de los Figueroa está envuelta en leyendas y personajes míticos que se esconden detrás de sus paredes. En el trabajo anterior (Villañañez et. al. 2008) ya dimos cuenta de la existencia de una historia sobre un ser de aspecto monstruoso que habitaba en el sótano de la casa y que debía ser alimentado con personas vivas. Según cuentan los pobladores de la zona, quienes se refieren a él como “un familiar”, esta habría sido la condición impuesta por el demonio para que los Figueroa puedan mantener sus riquezas. Esta historia mantiene numerosas similitudes con el mito de “El Familiar”, engendro maléfico al servicio de los dueños de grandes fundos agrícolas e ingenios cañeros (Cejas 2001). Por ello, podemos afirmar que, en líneas generales, bien podría ser una resignificación de esta leyenda característica de gran parte del Noroeste argentino.

A través de la entrevista realizada, pudimos conocer otra de las historias que encierra esta casa. Nada mejor que dejar que Hebe nos cuente con sus palabras acerca de ello: “esta leyenda que huele a modernidad digo yo, por que cuando nosotros íbamos a la casa no había esa historia, pero después, dice la gente que cuando la casa fue abandonada de noche la gente veía una señora que se paseaba con una vela por las habitaciones, que se veía a través de las ventanas. Una historia de campo que muchos dicen que era el alma de mi bisabuela, que paseaba en la casa por la noche con una vela iluminada, vestida de blanco con el cabello largo, es una casa que estuvo muchísimos años abandonada y nunca entraba la gente, no entraba”.

Pero hay otras historias que parecen poseer menos elementos fantásticos o, por lo menos, mayor sabor a verdad. La más intrigante es aquella que relata la existencia de una gran cantidad de armas enterradas en el jardín de la casa. Según el relato de Hebe: “hay una versión de que acá (en el jardín) se enterraron las armas

de una contienda que hubo, esto si me dio mi tío la información...cuando al gobernador, que en ese momento era gobernador Rivera creo, nose en que época fue porque yo no lo tengo registrado bien, me dijo que Flavio Castellanos lo iba a matar al gobernador Ribera. Entonces los Figueroa, que estaban de parte de Ribera, juntaron a todos los empleados del campo, los armó y se vinieron hacia La Bajada para apoyarlo a Ribera. Cuando llegan a La bajada en el Portezuelo, Flavio Castellano lo había hecho matar a Ribera. Entonces regresaron inmediatamente y, comenta el tío y yo ya lo sabia, en el jardín donde esta el aljibe, ahí se habrían enterrado las armas”.

Es bueno hacer un paréntesis y decir, si bien el relato puede ser verdad, no lo son los personajes que en el figuran, puesto que nunca existió un Gobernador de apellido Ribera, pero la persona que si ostentaba ese cargo, era en cambio, Flavio Castellanos quien asumió dicho cargo el 11 de junio de 1897. Decimos que lo contado por nuestra entrevistada tiene cierta veracidad ya que “el profesos Castellanos no pudo concluir su mandato, por que el partido de oposición llamado “La Unión Provincial”, le hizo una revolución el 22 de septiembre de 1899 que aunque fracasó y costó muchas victimas a ambas facciones, provocó una intervención federal que declaró caducos todos los poderes. Vino como interventor el doctor Benjamín Figueroa” (Olmos 1957: 237).

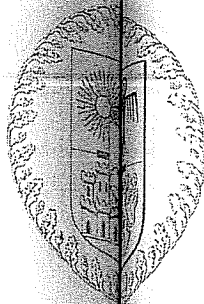
### Algunos recuerdos de mis bisabuelos

Los recuerdos que Hebe tiene de sus bisabuelos, no son muchos, ya que don Wilfrido murió antes que ella naciera.

Para Hebe su bisabuelo era “un hombre sagaz y visionario,...tenía gran capacidad para organizar y administrar una extensión tan grande de tierras, diseñó el campo determindando sectores de cultivo y pastoreo, por que él lo diseñó, era un campo, una finca, que un poco estaba así desperdigada,...asignó tareas a personal que se responsabilizaba de las actividades”. Según los relatos, era un gran conocedor de cómo hacer prosperar su ganado y todo lo que tenía que ver con las tareas rurales.

De su bisabuela, doña Domitila, también tiene pocos recuerdos ya que falleció cuando su nieta era muy pequeña, pero lo que sí asegura que era una mujer de carácter, ya que al morir su esposo, se hizo cargo completamente de la administración de la finca y de todos los asuntos relacionados, con gran entereza y determinación.

En torno a la muerte de don Wilfrido Figueroa, se han tenido diferentes



versiones, muchas de ellas mezcladas con creencias y comentarios de los que no se conoce su origen.

Claramente sólo se sabe que murió volviendo del pueblo de Balcosna, más precisamente en la Tierra Verde.

Según versiones orales recopiladas por la señora Correa de Gómez, cuando encontraron a don Wilfrido, “quedó una lata de sardina abierta como si había comido”, las sospechas que rondan en torno a su muerte se basan en que él gozaba de buena salud, y nunca hubo ningún tipo de síntoma que estuviera enfermo. Estas dudas y sospechas encuentran asidero en una versión que circuló en la época acerca de conflictos territoriales. “Sucede de que unos días antes había comprado 7000 rollos de alambre a la firma Agrocor, (...) para alambrar, separar toda la parte norte de la finca y alambrarla, desde los cerros todo eso hasta el bajo, por que estaba sin alambrarse, había intrusos que iban entrando, tenía una gran preocupación el por delimitar esa parte, no estaba delimitada y tenía avances parece de gente, entonces la sospecha está en eso, de que justo ya llegaban los alambres y justo él muere, mi tío sospecha que fue envenenado”.

### El juicio

A pesar de tantos recuerdos lindos, la Sra. Hebe nos cuenta con cierta vergüenza una de las maniobras que desencadenó un importante desmembramiento familiar y el principio del fin de toda la finca.

El personaje principal de esta historia es Julio Figueroa. Fue el menor de 6 hijos que tuvieron Wilfrido y Domitila, estudió abogacía en Buenos Aires, lugar donde logró hacer los suficientes contactos con diferentes funcionarios públicos, lo que permitió emprender una exitosa carrera política. Fue Senador Nacional por Paclín y Vice-Gobernador en la formula con Girardi (1928-1930).

Con la excusa de no perder detalles de lo contado, decidimos poner el relato tal cual lo cuenta Hebe: “el tío Julio era un hombre un poco soberbio, nació muy mimado y con mucha riqueza, acostumbrado a tener mucho dinero y fue a Buenos Aires y allí estuvo abierto a muchas puertas por que había muchos funcionarios públicos que eran familiares, estaba muy vinculado política y socialmente, pero por una cuestión familiar y allá en Buenos Aires se ve que era vivo y se conectó bastante... entonces parece que la convenció en el lecho de muerte a mi bisabuela de que hicieran una venta de toda la estancia por que no se podía administrar por que los gastos eran muy grandes las

cuentas la superaban, según cuentan la historia familiar, y mi bisabuela en su lecho de muerte le firmó en su lecho de muerte una venta simulada al doctor Acuña, cuñado de Julio, que actualmente hay familia directa de ella, y cuando muere mi bisabuela, había sido una vende simulada, este doctor Acuña al Tío Julio le entrega el campo, le vende al Tío Julio toda la finca y queda desheredados todos los otros”.

Este episodio acaecido en los años 30, tuvo como desencadenante un juicio realizado por el único menor de la familia, Jorge Vizozo, hombre de prestigio (aunque no tanto como Julio), estudiante de abogacía y Licenciado en Historia, se retiró como jefe de policía de Catamarca. Más allá de estos laudos, el juicio por él comenzado llevó más de dos décadas dejando en serios problemas económicos al querellante, hasta que un día, Julio cansado de audiencias judiciales y Jorge acorralado por las deudas deciden hacer un acuerdo.

“Hasta el día de hoy no puedo saber bien yo cómo ha sido el arreglo”, dice Hebe, pero lo cierto es que Julio Figueroa se retira del juicio. Por su parte Julio, se queda con la casa y una importante porción de la estancia, dejando al Sr. Vizozo con la parte Este de la finca.

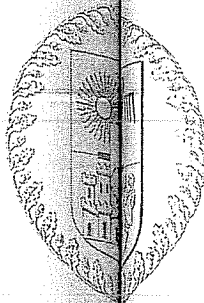
El final de dicho juicio, dejó marcas irreparables en la familia. Con tristeza Hebe nos comenta como todo había dejado de ser lo mismo, ya que nunca más volverían a la casa.

Cuando la estancia empieza a decaer y la familia a dejar de ir, Julio nombra a algunos integrantes de la familia Salazar como los nuevos capataces, y al cabo de pocas décadas se produce un abandono progresivo y total, lo que origina que en el año 2007, la Municipalidad de Paclín adquiera el inmueble.

### Comentarios finales

Los recuerdos, la historia y el presente se mezclan y sus límites se difuminan cuando pensamos en la casona de don Wilfrido Figueroa. Imaginarla en todo su esplendor y llena de vida, no es muy complicado si miramos a través de la ventana de los recuerdos.

Ayudados en gran parte por los relatos familiares, pero complementados también con información histórica de diverso carácter, a lo largo de este trabajo, hemos intentado reflejar cómo una construcción, en este caso sumamente particular, ha marcado a fuego la vida de muchas personas, tanto en la Villa de la Merced, como de sus propios habitantes. Sus galerías fueron escenario del encuentro



de innumerables personas que trabajaron, vivieron o simplemente pasaron por este lugar emblemático. Fue el lugar dónde se entrelazaron diferentes experiencias de vida e, incluso tal vez fue punto de encuentro.

### Agradecimientos

Primero quisiera empezar agradeciendo a mi buen amigo Marcelo Gershani Oviedo por confiar en mí e invitarme a publicar en el primer número de esta revista. Segundo, agradecer la buena predisposición de la Sra. Hebe Correa de Gómez, por abrirnos sus puertas y darnos toda la confianza que necesitábamos, para hacer las preguntas necesarias y obtener las respuestas correctas. También quisiera decir que, es difícil el querer agradecer y no poder nombrar a esas personas, por lo que solo les diré gracias, a aquellos que hicieron posible la culminación de gran parte de este trabajo.

### Bibliografía

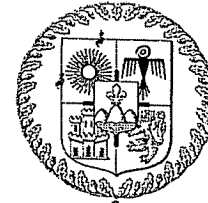
- CEJAS, O. 2001 “*Del Tukma mágico*”. Ediciones del Rectorado. Universidad Nacional de Tucumán.
- CORONEL, M. 2006 “*La Merced, Departamento Paclín: su historia*”. III Tercer Congreso de Historia de Catamarca. pp. 177-190. Editorial científica universitaria.
- DE GARAY, G. 1999 “*La entrevista de historia oral: ¿monólogo o conversación?*” Revista Electrónica de Investigación Educativa, 1 (1). Consultado en: <http://redie.uabc.mx/vol1no1/contenido-garay.html>.
- GANANCIAS C. 2009 “*Antofagasta de la Sierra mujeres con valor*”. En Revista Express. pp. 11-12. Año VI - N° 268. Catamarca.
- MATEO, Eduardo 2004 “*La recuperación de la memoria: la historia oral*” [en línea], en TK, n° 16, Asociación Navarra de Bibliotecarios, pp. 123-144, en la dirección [http://www.asnabi.com/TK\\_archivos/TK\\_17/35mangado.pdf#search=%22funcionarios%20y%20escribas%22](http://www.asnabi.com/TK_archivos/TK_17/35mangado.pdf#search=%22funcionarios%20y%20escribas%22).
- OLMOS R. 1957 “*Historia de Catamarca*”. Ed. La Unión.
- VILLAFANEZ E.; GASPAROTTI L.; GHECO L. 2008 “*Arqueología e historia en la casa de Don Wilfrido Figueroa. La Merced, Departamento Paclín*”. En Octavas Jornadas de Humanidades. Universidad Nacional de Catamarca. San Fernando del Valle de Catamarca. En prensa.



Fuentes

Sucesorio 1919. Caja N° 168, paquete N° 17. Archivo Histórico de Catamarca.

Ley provincial N° 277, Legislatura de la Provincia de Catamarca.



---

SECCIÓN  
COMUNICACIONES,  
HOMENAJES,  
AVANCES DE INVESTIGACIÓN

---

